



EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cent.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXVIII

Madrid.—Lunes 4 de Diciembre de 1911.

NUM. 2.243

DESDE MÉJICO

4.ª corrida de la temporada verificada el día 5 de Noviembre de 1911.

¡Seguimos condenados a corridas mediocres! Si ustedes vieran anunciados en los carteles los famosos toros de Piedras Negras, de seguro que se prometerían grandes cosas. Pero si ustedes, cargados con su ilusión, van a la plaza y empiezan por ver un chivo manso y otro después y luego otro y uno más en seguida, su desesperación no tendrá límites, porque en todo gusta la variedad; y eso de ver siempre lo mismo y pagar por ello... francamente, llega a constituir un abuso hasta intolerable. ¡Así paga el público con su desprecio las sabihondeces de la empresa!

Para lidiar a estas monas faltas de respeto fueron elegidos Punteret y Flores o, mejor dicho y por orden de alternativa, Flores y Punteret, quienes con el mayor desaliento pudieron apercibirse de que no vale ir a la plaza con propósitos de realizar algo definitivo. Si creyeron encontrarse con toros, ya vieron lo que les tenían dispuesto.

Flores encontró a su primero defendiéndose en tablas y olfateando a través de ellas el aire de los prados. Confiándose mucho porque la cosa no era para menos, empezó a pasar de muleta, metiendo el trapo en el hocico de la res,

obligando con el cuerpo y con la voluntad, y consiguiendo en las pocas veces que el bicho entró noblemente dar algunos pases de verdadero mérito.

No queremos al matador quitar lo suyo; pero ¡vamos! que se nos antojaba ver que el valenciano estaba toreando de salón sin el menor peligro. Cerca y sin notarse cuarteo, entró el hombre y pinchó

en hueso; volvió a entrar con menos decisión y se quedó el toro, pinchando nuevamente el espada, resultando esta vez algo caído el alfilerazo; señaló después media estocada corta, metiéndose con fatigas por el ansia de despachar; largó en seguida otro pinchazo sin soltar; dió nuevos telonazos, y sin decisión realizó un nuevo viaje para agarrar media estocada delantera, y terminó con otra estocada casi entera, delantera también y descolgada.

Al tomar de muleta a su segundo demostró Flores que tiene el alma en su almar y sabe colocarse, cuando quiere, en el terreno de la verdad. Con valentía y procurando ahormar la cabeza del bruto para que no presentara dificultades serias al meter el brazo, toreó dando a varios pases su lucimiento correspondiente, y al entrar a herir no se atrevió a tomar del todo la trinchera, dejando el estoque algo delantero y caído.

A su tercero le muleteó procurando agradar a la concurrencia, sin conseguirlo, porque el animalejo se las traía; y en sus deseos de aprovechar una igualada, entró precipitadamente señalando un cuarteo sin disimulo y largan-



FLORES PASANDO DE MULETA

Ayuntamiento de Madrid

do un sopapo atravesado que cortó los tendones de una de las patas del animal, dejándole inútil del remo, y completando la obra con un descabello á pulso después de tres intentos.

Toreando de capa estuvo admirable jasi como suenal en su segundo toro, siendo aplaudido, y en el cuarto agarró un excelente par de banderillas al cuarteo, por el que también oyó palmas.

Punteret, que aquí como en España es tenido por uno de los mejores toreros militantes, también parecía llegar á la plaza animado de los más loables propósitos. Con mucho adorno pasó á su primero, produciendo admiración á ratos, y poniéndose lejos y ganando la cara con habilidad, atizó una estocada ligeramente caída, que produjo derrame, haciendo rodar al bicho en seguida.

Fué festejado con palmas, música y la vuelta al ruedo.

Con su segundo ejecutó una bonita faena de muleta, dando un pase de rodillas y mostrándose un maestrillo consumado, para meterse desde alguna distancia y largar una estocada, descabellando después del quinto golpe.

Con el último fué breve, deseando aprovechar, porque las nubes, enemigas cuyas sin duda, decidieron obsequiarle con uno de sus más fastidiosos chaparrones. El madrileño dió pocos, pero buenos pases, y ciñéndose algo más que con los toros anteriores al meter el brazo, atizó una estocada contraria, descabellando como fin del festejo.

Con la capa estuvo regularcillo nada más, pues aunque en algunos lances dió pruebas de lo mucho que puede y sabe parar, en conjunto no le fué favorable el dios éxito.

Banderilleando al cuarto, mereció los plácemes de la concurrencia, más bien por la preparación que por el resultado, aunque éste dió motivo para los aplausos que le tributó el público.

La gente de á pie, como la de á caballo, tan monótona y fusilable como siempre.

Alvaradito fué alcanzado por el quinto toro, quedando ileso gracias á la mansedumbre y al escaso poder del bichejo.

La tarde, guasona y con lluvia á ratos.

Ahora, enfundemos el lápiz hasta la corrida que viene, y ojalá nos avisen pronto de Veracruz que el buque que trae á Vicente Pastor está ya á la vista. Como siga esto así, y la empresa de «El Toreo» continúe dándonos tan saporíferas combinaciones, los aficionados de verdad saldremos á esperar á los buenos toreros y no entraremos en la plaza sino con ellos, y con promesa formal de que han de quedar bien. Esto da grima. La deserción de público se acentúa cada vez más, y en vez de vender boletos para presenciar las corridas, los empresarios tendrán que salir por las calles de Méjico en automóvil con banderas, repartiendo besalamanos en que se diga: «La empresa de la plaza «El Toreo», convencida de que las corridas que dió hasta aquí han sido lamentables equivocaciones, tiene el honor de invitar á usted á la que en calidad de prueba se verificará esta tarde, por si en vista de la bondad de sus elementos, tiene usted la bondad de seguir favoreciéndonos con su presencia.»

De no tomar esta determinación, mal hemos de andar, porque el publiquito escamado no se da ya á partido, y ni con cebo se acerca á la plaza.

MARTÍNEZ.

LA REAPARICIÓN

DE

EMILIO TORRES (BOMBITA)

Tomé el tren y ¡á Sevilla! La distancia desde Córdoba es reducida, y seducíame la esperanza de ver de nuevo á Emilio Torres, al primer Bombita, al que compartió los aplausos con Rafael Guerra, y compitió con Fuentes al empezar los dos en Madrid, é hizo apretarse todavía con los toros á Luis Mazzantini. En la estación me esperaba un excelente aficionado y amigo, uno de los

que han dejado su fortuna en los toros, á veces de empresario, y otras como condueño anónimo de alguna de esas ganaderías que no cuajan.

—¡Chico!—dijo apenas me vió, sonriéndose con su risa equívoca,—tengo que darte una mala noticia.

—¿Tan mala es para verte obligado á disparármela tan pronto?

—Tú juzgarás. No tenemos billetes para la corrida de esta tarde.

—¿Qué me dices? Entonces, mi viaje...

—Completamente inútil,—repuso, y al decir esto dejó asomar, saliendo victoriosamente de su bolsillo, las dos localidades.

Le di un abrazo.

—Pues no creas, ¡apurado me vi! Porque ni Carlitos Pickman, ni Vázquez, ni Emilio, ni Ricardo, cuentan con la cantidad de billetes precisa para satisfacer á los amigos. Al fin, no se trata de una corrida de beneficencia en grande, sino de un empeño generoso que proporcionará algunas entradas á la Asociación de toreros. Puedes asegurar que hoy por hoy, no se habla de otra cosa en Sevilla, ni más ni menos que si nos halláramos en los benditos tiempos en que venían á despachar seis miuras Lagartijo y Frascuelo, y andaban locos los de la comisión de toriles para satisfacer demandas, exigencias y demasías.

En Sevilla se pasan las horas volando, entre los amigos, en los cafés y en las tascas, hablando sin cesar de toros y recordando hechos y hazañas entre chato y chato de los de maciza tapadera. Quién, creía oír aún las agudezas y chistes de Currito en la taberna de los caracoles; quién, recordaba las amenas charlas de Fernando el Gallo, con el inolvidable D. Miguel Corona, y los escándalos que producían los partidarios de Espartero y Guerrita, en los tiempos celebres en que los toreros se jugaban todavía el pellejo por pundonor.

En fin, que después de las doce á la plaza nos fuimos, y allí nos esperaba el espectáculo de una multitud ávida de presenciar la fiesta.

Pobres y ricos, señoritos y aficionados, clamaban por la limitación de billetes, hasta que al fin, ese chiquillo grande, que tiene tanto arte para torear y tanto quinqué para captarse las simpatías de todo el mundo; Ricardo Torres sirvió de intermediario con su sonrisa eterna, y se abrieron las puertas de par en par y allí se entró la *muchedumbre aulladora*, dando aspecto de corrida, con *claros en las localidades*, á lo que se había proyectado como simple encerrona.

Era un gran aliciente de la fiesta, el toro enchiquerado para que lo matara Bombita mayor, elegido por él, téngase en cuenta, y tercamente, pues el matador de otros tiempos habíase obstinado en que no le soltaran un becerro de mojiganga, sino un toro hecho. El bicho en cuestión perteneció á la ganadería de D. Anastasio Martín, atendía por *Cojugaito*, y era castaño, ojalado y regular de armas.

Actuaban de picadores Cocherito de Bilbao, Arriero y Manuel Alvarez, aquél que tan gratos recuerdos dejó entre los aficionados por su buena manera de garrochar.

Bombita mayor, ante la expectación pública, y como si hubiera dejado ayer el capote, se fué en busca del toro, y en poco terreno, no sólo sin el espanto del hombre acostumbrado ya á la vida regazona, sino con la valentía y frescura proverbiales en su antigua historia, dió cuatro ó cinco verónicas, ceñidas y parando de verdad, escapándosele el toro de los vuelos de la pañoza. Volvió Emilio á citarle, y logrando recogerle otra vez, y comiéndose de afición y garbo á pesar de sus libras, veroniqueó otras tres veces, se echó el capote á la espalda, toreando de frente por detrás, dando bien el pecho y jugando mejor la mano de las acometidas, y después de un farol terminó con una larga, oyendo una ovación como las de sus mejores días.

Justo es decir que no fueron aquellos aplausos los prodigados por los amigos y la consideración del público, sino justamente alcanzados porque la cosa resultó muy bien.

El bicho aceptó cuatro sangrías de los de

aupa, distinguiéndose mucho en el tercio Manolo Alvarez, y en los quites Emilio y Ricardo.

Cocherito de Bilbao, que siempre acierta con el estoque, marró, siendo abucheado con algazara, consiguiéndose que Cástor perdiera su acostumbrada seriedad tomando parte en el holgorio.

Ricardo y Manuel Torres, vistiendo como su hermano mayor, trajes de americana y gorrilla inglesa, adornaron el morrillo de las res con dos pares únicamente, para no hacer perversas las condiciones del morlaco, y llegó el turno á Emilio, que avanzó como solían hacer los ya desaparecidos o retirados, paso á paso, llamando la atención del enemigo, plegada la muleta hasta parar en firme á corta distancia, para desplegar entonces con lentitud el trapo rojo en magistral desafío, é inaugurar la faena con un buen pase natural. Cerca, con la verdad y la frescura de que hacía gala cuando tenía por compañero de corrida á Guerra y á Reverte, continuó muleteando artísticamente, y luego de perfilarse bien, y apuntando al morrillo, como quien está dispuesto á consumir la suerte sin desviarse ni una línea, metió admirablemente la mano izquierda, y vaciando á ley, atizó una gran estocada que hizo rodar al toro.

Ovación delirante y dos vueltas consecutivas al ruedo.

Aunque nadie me la pide, allá va mi impresión. Si la familia no tirara tanto como tira de los toreros modernos, arrancándolos en flor á la vida del arte; si estuviéramos en los tiempos en que la palabra *retiro* no sonaba jamás en los oídos de los buenos lidiadores; si el volver á los toros, como el patriarca Montes, y como Roque Miranda y tantos otros, no estuviera considerado como una prueba de *sindineritis*; si Emilio Torres, tomando el pulso á las facultades, que le sobran, y á la afición que rebosa en él, tornara á los ruedos, su reaparición sería saludada por la afición verdad con una cerrada ovación de entusiasmo. Para los que todavía nos sentimos jóvenes, sería la resurrección plena de la primera juventud; para los gastados que han visto muchas cosas, el resurgimiento de aquellas corridas que no se ven ya; para la lidia moderna, un refuerzo definitivo.

¡Ay! ¡Si Emilio quisiera! ¡Si Ricardo se callara la boca! ¡Si los amigos empujaban un poco...! ¡Bah! Entonces sería posible que Bombita dijera un día de repente:

—¡A ver... preparadme aquel vestido de grana y oro...!

Después del toro ya revistado, salieron otros dos de D. Joaquín Pérez de la Concha.

El primero, muy bien pareado por el señor Pickman (D. Carlos), Perdigon y Manuel Dionisio, fué muerto á estoque, después de una faena de torero hecho, por el Sr. Pickman, quien despachó con una estocada corta, en el lado contrario, saliendo cogido sin consecuencias, y una caída, otra regular, y otra corta en lo alto.

El simpático aristócrata brindó la muerte de este toro á José García (Algabeno).

El segundo de los de D. Joaquín, que fué de alzada, lo banderillearon dos principiantes, Cocherito de Bilbao y Antonio Pazos, terminando la fiesta D. Carlos Vázquez con tres pinchazos y media estocada tendenciosa.

Bregando estuvo hecho un héroe el Barquero, á quien acompañaron en su labor Morenito y Pulga.

¡Y nada más! Abandonamos con pena á Sevilla; consignamos mal y deprisa nuestras impresiones, y nos volvimos á nuestra tierra, á esperar otra fiestecita por el estilo, ¡que no caen muchas!

UN REPORTER.

Desde Barcelona

Corrida de toros celebrada el día 8 de Octubre de 1911, á beneficio de la Liga contra la mortalidad infantil.

Bien poco tiene que agradecer á la diosa fortuna la comisión organizadora de esta

corrida, porque en nada le ha favorecido ni ayudado.

Sin reparar en tiempo ni en fechas, creyendo así asegurar mejor el éxito de la fiesta en todos sentidos, organizó una corrida constitutiva de un verdadero acontecimiento, porque acontecimiento, y no chico, es reunir en una misma tarde, en Barcelona, donde las combinaciones pobres han tomado carta de naturaleza, nada menos que á cuatro figuras como Fuentes, Machaquito, Gallito y Vicente Pastor, para estoquear ocho toros, aunque procedieran éstos de una ganadería de segunda clase, como la de Campos Varela.

Una combinación así, ideada y ultimada con tan buen desec y tan plausible finalidad, debiera tener siempre por compañera fidelísima la suerte, para que no se malograra, y, sin embargo, no la tuvo; al contrario, todo pareció confabularse para que el resultado fuera desastroso.

Descompusose primero la combinación con la imposibilidad de tomar parte Machaquito en la corrida á consecuencia de su cogida, ocurrida dos días antes en Madrid; pero sustituyéndole Manolete, no quedaba muy descompuesto el cuadro, por las simpatías que tiene aquí este último; mas por encontrarse enfermo, tampoco pudo venir el Gallo, y su sustitución por Vázquez ya agradó menos.

Así y todo, la corrida quizás hubiera sido un éxito si el tiempo hubiera favorecido; pero lluvioso por la mañana é inseguro desde mediodía hasta media tarde, retrajo á no poco público, impidiendo que todas las localidades de la plaza se ocupasen, como seguramente se hubieran ocupado sin tantos contratiempos. La entrada, á pesar de todo, fué buena, aunque no lo suficiente para que la recaudación cubriera el crecido presupuesto que tenía la corrida.

En cuanto á ésta, por lo que á su estado se refiere, sin ser buena, no dejó tampoco mucho que desear.

El ganado.—Poco se esperaba de las reses de Campos Varela; pero con todo y con eso dieron menos de sí de lo que había de esperarse de ganadería que, si bien no alcanzó nunca gran cartel, solía dar de vez en cuando toros bravos, componiendo corridas agradables. Y esto es lo menos que podía esperarse en esta ocasión, en que se le pagaban demasiado bien los toros, y volvía á suministrarlos para una plaza en que hacía algún tiempo no se lidiaban.

Se contentó el Sr. Campos con mandar una corrida aceptablemente presentada, regularmente fina, más bien terciada que grande, y mansa en casi su totalidad. Decimos casi, porque hubo un toro, el cuarto, que peleó bien en el primer tercio, lo que no debiera tenerse en cuenta, porque su bravura no pudo compensar, ni mucho menos, la excelsa mansedumbre de sus restantes hermanos, seis de los cuales pasaron á fuerza de fuerzas y de acoso, y uno, el lidiado en séptimo lugar, tuvo que ser fogueado y lidiado al *descompás* de una ruidosa bronca por pretender el público que fuera devuelto al corral.

Y si manso se manifestó el ganado con los varilargueros, más manso todavía llegó á los demás tercios, incluso el susodicho cuarto toro, que acabó en las tablas aquerenciado tras un caballo muerto, por haber agotado en los tercios anteriores el poco coraje que trajo y en ellos demostró.

La corrida, pues, por lo que se refiere al ganado, fué menos que mediana, mala; por lo que respecta á los toreros, resultó algo mejor.

Fuentes.—Quienes recordaron su despedida de mentirijillas, recibieron á este espada con demostraciones de desagrado; los menos rencorosos, que fueron los más, le aplaudieron, á mi entender con buen acuerdo, por el respeto que han de merecer las veleidades de la fortuna, y lo grato que es siempre la reaparición de artistas tan bien consagrados como Fuentes.

Y que el acierto estuvo en aplaudir, demostróse luego en el transcurso de la corrida, cuando todos, tirios y troyanos, tuvieron que batir palmas al clásico torero por el de-

licado sabor y bondad de alguna de sus faenas, no obstante no haber podido tener la brillantez que seguramente hubieran alcanzado á ser ejecutadas con otra clase de ganado.

La misma circunstancia, esto es, la falta de bravura en las reses, fué causa de que hubiera poco que hacer en la brega; así y todo, en algún lance y en algún quite se pudo ver la marca, el estilo especial del ejecutante, que fué justamente celebrado.

En la muerte de sus dos mansurrones enemigos, estuvo Antonio bastante afortunado. El primero le tomó bien la muleta al principio, permitiéndonos esto ver dos admirables pases ayudados rematados por bajo, y algún otro natural y por alto que con quietud y desde cerca dió Fuentes, siendo por todos, y especialmente por aquéllos, muy aplaudido. Tuvo que desmerecer la segunda parte de la faena por lo que ya se quedó el bicho, pero la abrevió el espada aprovechando una igualada de la res, para recetar media estocada alta, ligeramente tendenciosa, entrando regularmente, que dió en tierra con su contrincante.

Muchas palmas.

Con el quinto tampoco pudo hacer brega lucida Fuentes, por la mansedumbre de su enemigo; pero se mantuvo siempre cerca y valiente, y trató tenazmente de avivar la codicia del animal, aunque sin conseguirlo. Desde corto y por derecho arrancó dos veces á matar, cogiendo hueso en la primera, y media estocada superior en la otra, quedándose en ambas el toro. Rodó éste, y oyó Fuentes una entusiasta ovación.

En la brega y quites estuvo Antonio activo, remozado, y demostrando que, sin estar sobrado de facultades, aún puede con los toros.

Vicente Pastor.—No tuvo el matador madrileño una tarde muy afortunada.

Empezó valiente y bien á contender con su primer toro, pero no aprovechó dos momentos en que le igualó y dejó colocar el bicho, y se le prolongó excesivamente la faena, que de buena que era degeneró en pesada, deslucida y laboriosa. Media estocada tendenciosa y un pinchazo en hueso, sin meterse gran cosa, y desarmándole en el último el toro; dos intentos de descabello, otro pinchazo y un descabello al amparo de un caballo muerto, cuando sonaba el primer aviso, compusieron la faena que hizo con el estoque, y se premió con palmas y pitos.

No pudo desquitarse en el sexto, aunque estuvo más afortunado, por la consabida mansedumbre del ganado. Pero abrevió Vicente con la franela, que era lo indicado; recetó, metiéndose regularmente, media estocada buena y descabelló, siendo esta vez aplaudido.

Banderilleando y con el capote, en brega y quites, regular.

Manolete.—De los cuatro matadores fué, indudablemente, el que mejor estuvo, aunque por haber estoqueado el séptimo toro contra la voluntad de la mayoría del público, no se le premiara la labor realizada como verdaderamente merecía.

Lo mismo toreando de capa que en la brega y en los quites, se manifestó Manolete trabajador, concienzudo y valiente, siendo celebradísima su labor. En banderillas, no tuvo suerte al clavar delanteramente el par de palos, pero dejó ver un intachable buen estilo, metiéndose de frente, siendo por él aplaudido; mas con todo y con esto, como mejor estuvo fué como matador.

A pesar de haber atravesado á su primer toro al dar la primera estocada, no titubeo en decir que lo mismo en el tercero que en el séptimo, el fogueado, estuvo superior el cordobés.

Encima materialmente de los pitones y parando todo lo que es posible parar, hizo dos valientes é inteligentísimas faenas de muleta, con las que logró embravecer á sus dos mansos enemigos, y calmar los ánimos del público en el séptimo, que á todo trance quería su vuelta al corral, y si bien estuvo trasteando, mucho mejor aún se manifestó matando.

Se le fué la mano la primera vez y atra-

vesó al toro, como antes digo, al dar la primera estocada; pero lo mismo en ésta que en la siguiente, que enterró todo el estoque con toda rectitud en lo alto del morrillo, entró Manolete á matar de un modo admirable, practicando dos veces, desde el principio al fin, superiormente, el volapié, por lo que fué ruidosamente aplaudido.

Al séptimo lo echó á rodar de otra buena estocada, entrando tan bien como en el otro toro, por lo que, á pesar de la bronca, fué también muy aplaudido.

Sin la desgracia de la primera estocada, y sin la bronca del séptimo, el triunfo de Manolete hubiera sido colosal, y, lo que es más agradable, merecido.

Vázquez.—Sorprendió agradablemente este muchacho. Se le suponía aún más distanciado de los toros que cuando últimamente se le vió, por sus posteriores cogidas, y, lejos de ello, se manifestó diferentes veces tan fresco y valiente como cuando empezó, y, naturalmente, más torero.

Lanceó muy bien de capa á su primer toro, hizo buenos quites y estuvo tan solícito en la brega, que aun cuando en algo se le viera atropellado, fué visto con agrado y aplaudido, generalmente, su trabajo.

Al cuarto toro lo trasteó con valentía y algún lucimiento, tumbándolo de una buena estocada que le fué muy aplaudida, y al octavo, uno de los más mansos de la corrida, lo aseguró de un bajonazo premeditado.

De la gente de á caballo, Zurito y Melones; y de la de á pie, Morenito de Valencia, Metralla y Blanquet.

La tarde, buena.

CARRASCLÁS.

Fuera de Madrid

Málaga 26 Noviembre.—Los toros de Sarga cumplieron.

Vázquez chico, bien en dos y superior en otro.

Francisco Madrid mató sus bichos de tres estocadas.—**Bernardo.**

Méjico 26 Noviembre.—Los toros de Piedras Negras cumplieron regularmente, siendo dos retirados al corral y sustituidos por otros.

Flores, bien en dos y superiormente en el quinto.

Freg, muy valiente matando sus toros de tres estocadas.—**Lope.**

Almería 26 Noviembre.—Los toros de Pelayo cumplieron.

Medina fué ovacionado estoqueando sus toros.

Sánchez, regular en los suyos.

Coravioto, valiente y nada más.—**D.**

Monterrey (Méjico) 26 Noviembre.—Los toros de Tepeyahualco cumplieron.

Corchatto, bien en el primero y tercero, y regular en el segundo.

Su hermano, que mató los dos últimos, llenó bien el desempeño de su cometido.—**Lastra.**

Lima 26 Noviembre.—Se ha verificado la primera corrida de la temporada, lidiándose toros de Calmet, que fueron regulares.

Segurita fué aplaudido en la muerte del primero y quinto, escuchando palmas banderilleando.

Malla, muy bien, concediéndosele la oreja del cuarto.

Banderilleando, cumplió, siendo ovacionado en un quiebro de rodillas.—**López.**

NOTICIAS

Toros y toreros en 1911.—Tal es el título del nuevo libro que acaba de publicar nuestro querido amigo y compañero en la prensa D. Manuel Serrano García-Vao (*Dulzuras*), y el cual hace el noveno volumen de los que con notable éxito comenzó á publicar en 1904.

El de este año contiene los «Detalles y apreciación de la última temporada taurina,» haciendo concienzudos juicios críticos

de los matadores de toros y novillos que han tomado parte en las corridas efectuadas, dedicando también una parte del texto a las «tragedias del año, a los empresarios, ganaderías, picadores y banderilleros, capítulo de cogidas, efemérides y notas biográficas».

Este curioso libro, que no dudamos adquirirán la mayor parte de los aficionados y diestros, se halla de venta al precio de dos pesetas ejemplar.

La corrida de Beneficencia.—Ha regresado de Sevilla la comisión de la Diputación Provincial, que marchó a la capital andaluza a gestionar lo necesario para la organización del cartel de la corrida de Beneficencia.

De dichas gestiones sólo han resultado un hecho la contrata de Antonio Fuentes, que viene incondicionalmente a tomar parte en dicha corrida, y la adquisición de cuatro toros de Murube y otros cuatro de Santa Coloma, que son los que han de lidiarse en dicha fiesta.

Santander.—En este mes hay el proyecto de dar dos novilladas en esta capital, en las cuales tomará parte el espada Zacarías Lecumberri.

Tarancón.—El día 25 del actual se dará en esta población una novillada, en la que estoquearán cuatro toros de la tierra, los espadas Eusebio Fuentes y Manuel Pérez (*Casquero*).

Contratas.—El matador de toros Rodolfo Gaona, ha sido contratado para torear los días 11, 15, 16, 25 de Agosto y 1.º de Septiembre, en San Sebastián; y los días 18, 19 y 20 de Agosto, en Bilbao.

Gordet.—Este valiente matador de novillos, ha toreado en la pasada temporada 27 corridas, alternando con los diestros Vázquez chico, Torquito, Eusebio Fuentes, Dominguín, Gabardito y otros, en las plazas de Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza y otras.

Además, le han sido suspendidas cuatro por lluvia, y aún le quedan que torear dos corridas en Orán (Francia).

Castellón.—Ha quedado ultimado el cartel para la corrida de las fiestas de la Magdalena, en esta capital, lidiándose seis toros de Soler, de la crusa de Ibarra, que morirán a manos de Bombita, Cocherito y Valenciano.

Laroles.—El 10 del actual se dará en esta población una novillada, en la que tomará parte Enrique Rubio Mazzantini, sobrino del célebre ex-matador de toros del mismo apellido.

Arriendo.—El conocido aficionado don Vicente Calvo, se ha quedado en arriendo con la plaza de toros de Castellón, por espacio de todo el año de 1912.

Escacena.—El 25 del actual se verificará en esta plaza una novillada, en la que estoqueará reses de Conradi el espada Zapaterito.

Nueva plaza.—Se han reanudado las obras de la plaza en construcción de Mérida, las cuales quieren estén terminadas para la época de la feria, a fin de inaugurarla con una buena corrida de toros.

Mérida de Yucatán (Méjico).—El inteligente aficionado gaditano D. Ricardo del Real, ha tomado en arriendo el circo tauri-

no de esta población mejicana durante los meses de Enero y Febrero del año próximo, con objeto de dar en él ocho ó nueve corridas de toros.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Manuel Pintado, Príncipe, 9, 4.º, izquierda.

Antonio Boto (Regaterín).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Ave María, 29, 1.º, Madrid.

Gregorio Taravillo (Platerito).—A su nombre, calle de San Hermenegildo, 12 y 14.—Madrid.

Isidoro Martín Flores.—Apoderado don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

José Carmona (Gordito).—Apoderado, D. Pedro Ibáñez Mayenco, Concepción Jerónima, 25, principal.

José Morales (Estioneito).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal. Madrid.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

Juan Sal (Salari).—Apoderado, D. Julio Espinosa, calle de Lavapiés, 31, Madrid.

Luis Freg.—A su nombre, Jardines, 15, Madrid.

Manuel Megía (Bienvenida).—Apoderado, D. Ángel Tejero, León, 20, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—Apoderado, don José García Fernández, calle de D. Pedro, núm. 6, pral. Madrid.

Rafael Gómez (Gallito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Juan Cabello, Pez, 17.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre, Portillo, 1.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, don José Pizana y Sola, Moratín, 56, segundo, derecha.—Madrid.

Alfonso Ceta (Celita).—Apoderado, don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Andrés del Campo (Dominguín).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal.—Madrid.

Ángel Herrero (Cantaritos).—Apoderado, D. José García Puch, Toledo, 64.

Antonio Giraldez (Jaqueta).—Apoderado D. Pedro Ibáñez, Santa María, 24, principal, Madrid.

Eduardo Serrano (Gordet).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Ernesto Verna.—Apoderado, Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Antonio López, Plaza de los Mostenses, núm. 2, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. Enrique Piédrola, Pastores, 10, Córdoba.

Gran cuadrilla de niños sevillanos.—Matadores, Limeño y Gallito menor.—Representante, D. Juan Manuel Rodríguez, calle del Ave María, núm. 29, segundo. Madrid.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Paseo de las Yserías, 21. Madrid.

José Corzo (Corcito).—Apoderados, don Manuel Ruiz, Castelar, 1, Madrid; y D. José Pérez, Plaza Nueva, 16, Sevilla.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Lavapiés, 31, segundo, Madrid.

Luis Guzmán (Zapaterito).—Apoderado, D. Luis Guzmán, Santas Patronas, 44. Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—A su nombre, Céspedes, 7, Córdoba.

Manuel Pérez (el Casquero).—Apoderado, D. Vicente Méndez. Oso, 10, 4.º.

Mariano Merino (Montes chico).—Apoderado, D. Francisco Priego, Herradores, 10, segundo, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés).—Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave María, 54, tienda, Madrid.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Moreno (Onofre chico).—Apoderado, D. Miguel Bravo. Conde Arenales, 15, Córdoba.

Rodolfo Rodarte.—Apoderados, D. Emilio Escalante, Pez, 17, Madrid, y D. Mariano Armengol, Plaza de toros de Barcelona.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González. Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo.

Banuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumes (Herederos de).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Carlos).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete. A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, principal. Madrid.

Flores y Flores (Sabino).—Peñascosa (Albacete).—A su representante en Madrid D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Plaza del Ángel, Madrid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aleas).—Colmenar Viejo.

Marqués de Llen.—Prior, 7. Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia a su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julán).—Colmenar Viejo.

Veragus (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gudalix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFÉ

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, a quien pueden dirigirse las empresas a su domicilio, calle de Columela, 15, segundo. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 68